PAZ EN EL BERNABÉU CON ABU DABI MÁS DE DIEZ AÑOS DESPUÉS

Diego Fierro Rodríguez

I. Introducción a una pipa de la paz en forma de palco

La historia del Real Madrid y el capital de Abu Dabi es una historia de desencuentros, arbitrajes y, ahora, de reconciliación discreta. Florentino Pérez quiso renombrar el Santiago Bernabéu en 2014 como IPIC, el nombre que entonces tenía el fondo soberano emiratí, a cambio de 500 millones de euros. La operación no salió como esperaba: el club terminó reclamando otros 400 millones al emirato en un arbitraje internacional que perdió en mayo de 2023. La Corte Internacional de Arbitraje de la Cámara de Comercio Internacional, con sede en París, dio la razón al fondo emiratí al concluir que el contrato había expirado sin cumplirse las condiciones previstas y que el Real Madrid había modificado el proyecto sin solicitar la autorización de su socio. El club se quedó sin la indemnización y Abu Dabi salió vencedor de una de las mayores disputas empresariales del nuevo Bernabéu.

Una década después, las aguas parecen haber vuelto a su cauce. Moeve, la antigua Cepsa y una de las grandes apuestas de Mubadala en España, ha encontrado su sitio en el estadio. No en la fachada, como se llegó a plantear en aquel proyecto fallido, sino en uno de sus exclusivos palcos VIP. La energética comenzó a utilizar este espacio en octubre de 2025 y lo mantiene durante la temporada 2026/2027. La noticia, confirmada por fuentes oficiales de la compañía, tiene un punto de ironía que merece ser subrayado: los negocios han terminado donde empezaron, solo que esta vez nadie discute por el nombre.

II. La alianza fallida y el origen del conflicto

En octubre de 2014, Florentino Pérez presentó una alianza estratégica con IPIC, el entonces fondo petrolero emiratí y propietario de Cepsa. El acuerdo, firmado en el palco VIP del Bernabéu, debía ayudar a financiar la transformación del estadio y abría la puerta a explotar comercialmente su nombre durante veinte años. Al otro lado de la mesa estaba Khadem Al Qubaisi, máximo ejecutivo de IPIC. La operación parecía el matrimonio perfecto entre el club más poderoso del mundo y uno de los fondos soberanos más influyentes del planeta. Pero los planes comenzaron a torcerse mucho antes de lo previsto.

En 2015, el Tribunal Superior de Justicia de Madrid anuló la modificación urbanística que permitía ejecutar el proyecto original, concebido con un hotel y un gran centro comercial. El Real Madrid tuvo que rediseñar la reforma, que perdió más de 30.000 metros cuadrados de edificabilidad, incluidos 12.250 destinados a usos comerciales. El

cambio no era menor para IPIC, que había pactado pagos de 4 millones anuales que podían elevarse a 20 millones con la remodelación y la explotación del nombre del estadio. La ruptura acabó en los tribunales. IPIC dio por terminado el acuerdo en 2017 y Florentino reclamó unos 400 millones de euros en un arbitraje internacional que perdió en 2023. El club se quedó sin la indemnización y sin el socio. Y el Bernabéu terminó conservando su denominación histórica, aunque el club haya reforzado comercialmente el uso de su nombre abreviado.

III. La reconciliación discreta a través de un palco

Dos años después de aquel laudo, Moeve se acercó al Real Madrid dentro de su estrategia de vinculación con el fútbol español. La energética ha preferido no valorar esta decisión ante la consulta de los medios. El acuerdo, que se estrenó en octubre de 2025, ha continuado durante la temporada 2026/2027. El Real Madrid, preguntado por la normalización de sus relaciones con Mubadala, ha declinado también hacer comentarios. La discreción es total, pero el simbolismo es innegable. Mubadala, heredera de la antigua IPIC, vuelve a hacer negocios con el club que le ganó la batalla judicial. O, más precisamente, con el club que perdió la batalla judicial y que ahora acepta la presencia de una empresa del mismo capital emiratí en uno de sus espacios más exclusivos.

Los palcos corporativos son una de las apuestas del club para convertir el estadio en una plataforma de negocios. Se desconocen las condiciones económicas del acuerdo con Moeve. Como referencia, el alquiler de un palco pequeño, con capacidad para seis personas, ronda los 200.000 euros por temporada, aunque el precio depende de su ubicación, capacidad y servicios contratados. Moeve se suma así a otras grandes empresas con presencia en los palcos corporativos del Bernabéu, entre ellas Repsol, Banco Santander, Endesa o Telefónica. Estos espacios se han convertido en puntos de encuentro para recibir clientes, estrechar contactos y cerrar negocios, más allá de lo que ocurra sobre el césped. La paz, en este caso, cabe en un palco. Y el palco es, a la vez, un símbolo de reconciliación y un instrumento de negocio.

IV. La estrategia de Moeve y la dimensión futbolística del capital emiratí

El pacto en el Bernabéu encaja con la estrategia de Moeve, que ha convertido el fútbol en uno de los principales escaparates de su transformación empresarial. Después de abandonar la histórica marca Cepsa, la compañía ha apostado por el deporte para dar a conocer su nueva identidad entre millones de consumidores. La empresa participada por Mubadala dispone también de palcos en otros estadios, como el Metropolitano del Atlético de Madrid. Pero ninguno tiene la carga simbólica del Bernabéu, escenario de una de las mayores disputas empresariales protagonizadas por su accionista en España. En mayo de 2025, Moeve anunció además una alianza con LaLiga y Liga F, vigente hasta la temporada 2027/2028. La energética da nombre a Liga F Moeve, la máxima categoría

del fútbol femenino, y a LaLiga Genuine Moeve, dirigida a futbolistas con discapacidad intelectual.

El interés del capital de Abu Dabi por el fútbol va mucho más allá de Moeve. El ejemplo más conocido es el Manchester City, adquirido en 2008 por el jeque Mansour bin Zayed Al Nahyan. Aunque el club inglés no pertenece directamente a Mubadala, las conexiones personales son estrechas. Khaldoon Al Mubarak, consejero delegado del fondo soberano, preside también el Manchester City y City Football Group, plataforma con participaciones en clubes como el Girona, el New York City o el Palermo italiano. La presencia de Moeve en el Bernabéu se inscribe, por tanto, en una estrategia más amplia de presencia en el fútbol europeo que combina inversiones directas, patrocinios y acuerdos comerciales. Y el Bernabéu, como escenario de la reconciliación, tiene un valor simbólico que ningún otro estadio puede igualar.

V. Una década compleja para Florentino Pérez

Mientras se han curado las heridas con Abu Dabi, Florentino Pérez ha tenido más problemas con el nuevo estadio madridista más allá de la ruptura de su alianza con IPIC. El presidente del Real Madrid consiguió levantar su gran estadio, pero convertirlo en una máquina de generar ingresos está resultando más complicado de lo previsto. Primero fue el proyecto urbanístico que frustró el acuerdo con IPIC. Después llegaron las protestas vecinales por los conciertos, suspendidos en septiembre de 2024 por los problemas de ruido, y los obstáculos judiciales a los aparcamientos proyectados junto al estadio. La explotación comercial del recinto ha encontrado dificultades que van más allá del fútbol, pese a la fuerte inversión realizada en su remodelación.

El Bernabéu ha terminado conservando su denominación histórica, aunque el club ha reforzado comercialmente el uso de su nombre abreviado. En 2014, Florentino recibió a los emiratíes en el palco VIP para sellar una alianza de cientos de millones. Después llegaron los tribunales, la ruptura y una reclamación que acabó en derrota. Doce años más tarde, una empresa del mismo capital emiratí vuelve a tener presencia en el Bernabéu. Los negocios han terminado donde empezaron. Solo que esta vez nadie discute por el nombre. La paz, en definitiva, ha llegado al Bernabéu. Y ha llegado de la mano de un palco, un contrato de alquiler y una empresa que, sin hacer ruido, ha tendido un puente entre el club y el emirato. La historia de la alianza fallida se cierra con un epílogo discreto. Y el Bernabéu, que ha sobrevivido a la guerra, celebra ahora la paz. Con palco y sin discusiones.

EDITA: IUSPORT

Noviembre 2026